

IDENTIDAD Y MISIÓN DEL PROFESOR CRISTIANO

GRUPO DE LA DIÓCESIS DE MADRID
España

I. SER PROFESOR CRISTIANO

Estas tres palabras definen las tres partes de mi intervención. Decía Sócrates: "O hacemos preguntas y respuestas como la gente civilizada, o hacemos grandes discursos como los bárbaros". Sintetizaré el contenido haciendo tres preguntas y dando tres respuestas:

- * ¿Cómo se ve a sí mismo un profesor? De su identidad, de su autoconcepto, dependen tres cosas: cómo se vive él mismo, cómo se relaciona con los demás, y qué es capaz de hacer profesionalmente.
- * ¿Cuál es la tarea profesional de un educador? La esencia de la relación pedagógica es el pleno desarrollo de la persona humana.
- * ¿Qué aporta lo cristiano a la identidad y tarea del profesor? Cristiano es un adjetivo de calidad. El profesor cristiano actúa con tres referencias que dan sentido e intensidad a su vida: la referencia existencial a la persona de Jesús; la referencia profesional a quien necesita ayuda pedagógica; la referencia social a la comunidad creyente, que mira hacia delante y hacia arriba.

II. LA DIMENSIÓN DEL SER O IDENTIDAD DEL PROFESOR

El "yo" del profesor es el primer recurso pedagógico, el elemento base que debe cuidar. En la efectividad de la enseñanza influyen no sólo la personalidad y las creencias del profesor, sino también su estado físico.

El éxito no depende tanto de lo que sabe cuanto de la clase de persona que es.

El profesor tiene en cuenta que la realidad está compuesta no sólo por lo fáctico, sino también por lo posible. La realización progresiva de esas posibilidades es el objetivo del impulso educador. Ser profesor es tener ojos dotados para lo posible, es tener capacidad para descubrir la zona de desarrollo potencial en sí mismo y en los alumnos.

La fe fundamenta y da intensidad a la autoestima/heteroestima de los educadores cristianos. Esta antropología positiva arranca de la teología sobre el hombre, que es contemplado como imagen, encarnación, gracia, juicio, salvación de Dios. Las creencias del profesor cristiano, que dan consistencia a su identidad y su tarea, tienen como base dos afirmaciones claras de Jesús: Dios es Padre (confianza, energía, fraternidad...), hemos de construir el Reino de Dios que empieza dentro de cada uno (como un tesoro por el que vale la pena trabajar con entusiasmo).

Estas creencias, en diálogo con las ideas que aportan las ciencias de la educación, fundamentan la identidad personal de los profesores cristianos, sea cual sea su materia de enseñanza y su centro de trabajo

III. LA TAREA PROFESIONAL DEL EDUCADOR

De nada vale tener una identidad definida, si no es una identidad vivida. La teoría se hace verdad en la praxis. La identidad del profesor cristiano, a ejemplo de las más admiradas identidades bíblicas, se empieza a vivir cuando un profesional vocacionado es capaz de decir: "heme aquí". Entonces las impresiones se convierten en expresiones, la "caricia transaccional" se transforma en "caridad pedagógica".

¿Qué pasa entonces en las aulas? Pues que los profesores, modelados por el ejemplo de Jesús y motivados por el compromiso de calidad que hemos asumido en conciencia, ya no tratamos sólo de sobrevivir a la agotadora jornada escolar. Tratamos ante todo de lograr una clase rica en valores interesantes y en contenidos significativos (conceptuales, procedimentales y actitudinales). Como ha escrito Hans Aebli, "lo que queremos es que suceda algo en la hora de clase. Maestros y alumnos deseamos tener la experiencia de estar vivos mientras que enseñamos y aprendemos. Sentir que somos alguien".

Es ingenuo pretender ser profesores cristianos sin ser ante todo buenos profesores, buenos profesionales de la educación. La fe en Cristo no puede excusar la incompetencia, la falta de dedicación, la renuncia a reflexionar sobre la propia práctica, la negativa a participar en las responsabilidades comunitarias. Todo lo contrario. La fe en Cristo nos introduce en la dinámica generosa de la calidad, nos anima a la actuación inteligente. Porque quien responde con inteligencia a las cuestiones de cada día "no está lejos del Reino de Dios" (Mc 12,34). La inteligencia abre senderos en la realidad para hacerla comprensible, transitable, fraterna, algo necesario cuando se está aprendiendo a vivir, como es el caso de nuestros alumnos, y algo urgente cuando la crisis mundial, con increíble obstinación, tiñe los horizontes de oscuro para sufrimiento de tantos contemporáneos nuestros.

En el currículo el profesor dispone de un mapa de responsabilidades que ha de intentar recorrer con sus compañeros y alumnos. Se especifica el trabajo en múltiples encuentros y tareas. Técnicamente podemos establecer tres grandes grupos de actividades que realizamos como profesores: las epistemológicas o relacionadas con el conocimiento de la materia que impartimos, las didácticas o de ayuda en la construcción de aprendizajes significativos que hace cada alumno y las organizativas o de planificación de la vida del aula que conviene explicitar.

En los tres grupos han de estar presentes los valores de la cultura cristiana, porque soslayarlos sería renunciar a ser educadores. Ha de tenerlos en cuenta el profesor cristiano no sólo como algo omnipresente en su trabajo de aula, sino también a la hora de consensuar el Proyecto Educativo de Centro. En tiempos de incertidumbre y en edades de indecisión, los profesores cristianos hemos de ayudar a los alumnos a que diagramen su propio perfil de valores para que su existencia tenga identidad y sentido. No se trata de entrar en conflictos o apologías, sino simplemente de realizar el diálogo fe-cultura que es razonable y enriquecedor para todos.

Termino dejando claro que el profesor cristiano ha de vivir con insistencia cuatro atrevimientos:

- El primero, la solidaridad. Cada aula es un camino de Jerusalén a Jericó. Hemos de ser justos para no hacer discriminaciones, hemos de ser generosos para dar más ayuda a los que tienen necesidades especiales.

- El segundo atrevimiento es la participación. Sólo con él es posible la comunidad. Y si no hay comunidad que respalde la educación integral, el profesor es poco poderoso.
- El tercero es pretender la calidad. Es demasiado alto el precio que hay que pagar por la no-calidad en la educación.
- El cuarto es vivir intensamente. Sólo algunos profesores pueden dar clase de religión, pero todos los profesores creyentes decimos lo que decía Jesús: "He venido para que tengáis vida y vida abundante" (Jn 10,10).

Yo, por mi parte, y animado por su confianza, me he permitido un quinto atrevimiento: hablar ante ustedes, que desde las distintas delegaciones nos animan y ayudan a ser profesores cristianos.